

demuestra también igual período, así como la continuación de las obras ó la reparación de ellas en los siglos XII y XIII, multitud de detalles, que claramente indican la transición del arte románico al ojival, y el desarrollo de este, revelando el cuidadoso esmero con que procuraron siempre conservar el venerado templo, San Fernando y Alonso el Sabio, Sancho el Bravo y Fernando el IV, Juan II y los Reyes católicos ¹.

Nuestra augusta soberana, no menos piadosa que sus regios progenitores, y apreciando en su gran valor artístico-cristiano esta clase de monumentos, ha contribuido con cuantiosas limosnas á la acertada restauración, que venciendo inconvenientes, capaces de haber hecho retroceder al ánimo mas esforzado, llevó á cabo con notable acierto nuestro querido amigo el ya citado D. Andrés Hernandez Callejo.

¡Lástima grande, que las obras hayan quedado paralizadas, cuando estaban tocando á feliz término, y cuando hacían esperar en no lejano día, que apareciese con todo su primitivo esplendor, para admiración de propios y extraños, aquel monumento que la piedad de nuestros padres levantó á los inclitos mártires Vicente, Sabina y Cristeta!

III.

Acerca del lugar en que se encuentran los benditos restos de estos santos mártires, creemos oportuno copiar en este sitio la parte que á ello se refiere de una carta que nos escribe ² el incansable restaurador de la basílica, tanto por las noticias que contiene, como porque de-

¹ Consérvanse notables privilegios de estos monarcas en favor de las obras de la basílica.

En tiempo de Felipe III y Carlos II construyóse también en dicho templo el sepulcro de San Pedro del Barco bajo la dirección y proyecto del célebre Francisco de Mora, discípulo de Herrera, y se renovaron los retablos de la Iglesia, por dos tallistas de la ciudad.

² Con fecha 25 de Abril del presente año 1868.

muestra, que no se ha estinguido en los arquitectos españoles el ardiente entusiasmo que animaba á los artistas cristianos de la edad media, y sin el cual es imposible levantar templos que sean la genuina representación de nuestra santa creencia.

Dice así:

«Era comun sentir en Avila, que en el Mausoleo de la basílica existian las reliquias de sus patronos, y yo participaba de ella; pero en Cádiz el venerable Prelado Fray Domingo de Silos, me enteró de que no están allí, y si estuvieron en el convento de Arlanza (sierra de Burgos) á dos leguas del de Silos. Me animó á buscarlas, pues estinguido el convento temia hubiesen desaparecido, y enardecido mi espíritu religioso con el consejo de tan santo varon, al regresar del Norte ¹ me lancé en Arlanza, y le hallé asolado, pero encontré el sitio donde se habian venerado las santas reliquias, desde que allí las pusieron San Pedro de Arlanza y Santo Domingo de Silos á mediados del siglo XI por mandato del pio Fernando I, y con su asistencia y de su Real familia, donando entonces á San Isidoro de Leon, la cabeza de San Vicente y dos grandes reliquias de sus hermanas, que junta mente se veneran hoy en el altar mayor con el cuerpo de dicho santo Doctor de la Iglesia española. Triste y abatido me fui á Silos, y allí recogí datos y noticias, y por consejo del actual Sr. Obispo de Segovia ², que guardaba aquel famoso asilo, del que habia sido su último Abad, me lancé en Covarrubias, y compadecido de mí el Sr. Magistral de aquella célebre Colegiata, me llevó á la sala capitular, y me sorprendió con la vista de la urna en que descansan aquellos tesoros. Omito mis impresiones y los detalles del porque estaban allí sin culto y escondidos, bastándome con decir que concebí el pensamiento de que volviesen á Avila á descansar en su sepulcro.»

Continúa el celoso arquitecto refiriendo los inconvenientes con que tuvo que luchar, para convencer á los avileses de que no estaban los

¹ De las Provincias del Norte, á donde fué el Sr. Callejo lo mismo que á otras Provincias de España, para reunir de limosna fondos con que terminar la restauración de la basílica.

² Excmo. é Ilmo. Sr. D. Rodrigo Echevarría.

restos de los santos en la basílica, y por consiguiente de la necesidad de que volviesen á ella, puesto que la Providencia los habia conservado, y termina diciendo que el Sr. Cardenal de Burgos, los puso al culto público en la misma Colegiata de Covarrubias, y que en la actualidad se encuentran en la *capilla de las reliquias* de la Catedral de Burgos á donde las llevó mientras se hacia la traslacion á la basílica, el eminentísimo Sr. Cardenal de la Puente, y donde el autor de estas líneas los ha venerado en el verano último.

Segun la misma carta á que nos referimos, y por la piadosa iniciativa de S. M., los restos de los mártires van á ser trasladados á su iglesia de Avila, cumpliéndose de este modo el pensamiento del desconocido autor de la basílica y ocupando «la gran casa que la Religion de Piedad y las artes les consagraron ¹.»

¹ Palabras de la carta citada.